GLOBALIZACIÓN CAPITALISTA, IMPERIALISMOS, CAOS GEOPOLÍTICO Y SUS IMPLICACIONES

Versión del 15 de diciembre 2016 por el CI de febrero 2017

I. Una nueva galaxia imperialista
II. Inestabilidad geopolítica crónica
III. Globalización y crisis de gobernabilidad
IV. Los nuevos proto-imperialismos
V. Nuevas extremas derecha, nuevos fascismos
VI. Regímenes autoritarios, demanda de democracia y solidaridad
VII. Internacionalismo contra "Campismo"
VIII. Expansión capitalista y crisis climática
IX. Un mundo en guerras permanente
X. Los límites de las superpotencias
XI. Crisis humanitarias
XII. Una creciente inestabilidad

La generalización de las políticas neoliberales, que primero se pusieron en práctica en países como Chile, Gran Bretaña o Estados Unidos pero que se ha extendido incluso a los países del Este europeo- se aceleró de forma brutal tras la implosión de la URSS y la desintegración del bloque soviético a inicios de los años 1990. La mundialización capitalista está en pleno auge y ha dado nacimiento a un nuevo modo de dominación internacional con múltiples y profundas implicaciones.

Sin embargo el orden neoliberal está inconcluso y ha desembocado en una situación internacional de caos crónico. Algunos imperialismos tradicionales continúan en declive, mientras que se consolidan nuevos poderes capitalistas; las rivalidades geopolíticas aumentan. En muchos países y regiones la violencia universal de los dictados neoliberales ha dado lugar a la descomposición del tejido social, a agudas crisis de régimen y, por supuesto, a levantamientos populares; ahora bien, también a peligrosos procesos contrarrevolucionarios. Mucho pueblos ya están pagando un gran tributo por una crisis ecológica global -debida, pero no sólo, al calentamiento del clima- que no deja de agravarse.

En estos momentos contamos con la experiencia de la globalización capitalista y de sus consecuencias. Esto nos permite, con cierta perspectiva, actualizar los análisis precedentes y abordar nuevos temas. Las "tesis" que vienen a continuación no pretenden ser exhaustivas o presentar conclusiones definitivas. El objetivo principal es alimentar un proceso internacional de reflexión colectiva. Con frecuencia basados en argumentos compartidos, sin bien tratan de profundizar en el debate sobre las implicaciones de los mismos. Con este objetivo y a riesgo de simplificar demasiado las complejas realidades, estas tesis "filtran" las evoluciones actuales, que suelen ser incompletas, con el fin de poner de relieve lo que aparece como nuevo.

I. Una nueva galaxia imperialista

Una primera observación: la situación actual es bastante diferente de aquella que prevalecía al inicio del siglo XX o durante las décadas comprendidas entre 1950 y 1980. Señalemos algunos elementos:

• Un profundo cambio y una diversificación de la situación de los imperialismos tradicionales: Estados Unidos como "superpotencia"; el fracaso de la constitución de un imperialismo europeo integrado; "Reducción" del imperialismo francés y británico; imperialismos militares "sin dientes" (sobre todo

Alemania, pero también España en relación con América Latina); un imperialismo japonés continuamente subordinado; crisis de desintegración social en algunos países occidentales (Grecia) pertenecientes históricamente a la esfera imperialista...

• La consolidación de los nuevos proto-imperialismos: China que ahora se perfila como la segunda potencia mundial, y Rusia, que ha logrado imponer sus intereses en el escenario de la guerra siria.

• Importantes modificaciones en la división internacional del trabajo, con la "financiarización" de la economía, la desindustrialización de varios países occidentales, en particular europeos, el recentraje de la producción mundial de mercancías, fundamentalmente en Asia, pero sin olvidar que Estados Unidos, Alemania y Japón continúan siendo las potencias industriales más importantes.

• Un desarrollo desigual de cada imperialismo, fuerte en algunas áreas pero débil en otras. En consecuencia, la jerarquía de los Estados imperialistas es más compleja de establecer de lo que fue en el pasado. Obviamente Estados Unidos se mantiene en primer lugar y es el único que puede declarar ser el más poderoso en casi todas las áreas; sin embargo, registra una pérdida de peso relativo en términos económicos, una reducción de presupuesto militar y resiente los límites de su poder global.

La caracterización de las nuevas potencias no es la única pregunta que se nos plantea. También necesitamos valorar mejor el cambio de estatus de los imperialismos tradicionales y del orden imperialista en su conjunto. Es necesario reconsiderar nociones clásicas como "centro" y "periferia", "norte" y "sur" a la luz de la creciente diversificación interna en cada uno de los diferentes conjuntos geopolíticos.

II. Inestabilidad geopolítica crónica

Segunda observación, la globalización capitalista no ha dado a luz al establecimiento de un "nuevo orden" internacional, sino todo lo contrario.

Existe un bloque imperialista dominante que se puede calificar de "bloque atlántico" -porque se estructura en torno al eje América del Norte/Unión Europea- si damos a este término un sentido geoestratégico y no geográfico. En efecto, este eje integra a Australia, Nueva Zelanda y Japón. Es un bloque jerarquizado bajo hegemonía estadounidense. La OTAN constituye su brazo armado privilegiado, permanente. Su despliegue en la frontera europea con la "zona" de control ruso muestra, cuando esta frontera se ha vuelto a convertir en una zona de conflictos, que su función inicial no ha perdido actualidad.

Actualmente la OTAN se plantea intervenir más allá del teatro de operaciones transatlántico. Sin embargo, la crisis en Oriente Medio muestra que la Organización no es un marco operativo que puede imponer fácilmente su ley en no importa donde. La aportación militar de los miembros europeo continúa siendo marginal. Las tensiones con su pilar regional, Turquía, son fuertes. Se han establecido alianzas a geometría variable en función de cada teatro de operaciones con regímenes opuestos entre sí, como Araba Saudí e Irán.

Asistimos a un recrudecimiento de la competencia interimperialista. Recién llegada a la arena geopolítica, China exige estar entre los grandes. Rusia se ha convertido en un factor ineludible en su zona de influencia ampliada (Siria). El gobierno japonés está tratando de reducir su dependencia militar de EE UU para librarse de las cláusulas pacifistas de la Constitución japonesa. En el plano económico, la competencia se agudiza, la libertad de circulación otorgada a los capitales permite a los "sub-

imperialismos" entrar en liza más allá de sus esfera regional. En el ámbito ideológico, las clases dominantes hacen frente a una crisis de legitimidad y, bastante a menudo, a importantes disfuncionamientos institucionales -pierden el control de los procesos electorales incluso en países clave como Estados Unidos (victoria de Trump en las primarias de los Republicadnos y después en las presidenciales) o en el Reino Unido (victoria del Brexit). La situación de guerra es permanente. La crisis ecológica global deja sentir ya fuertemente sus efectos. En diversas partes del mundo, el tejido social se desgarra. Las catástrofes humanitarias y los desplazamientos forzados de las poblaciones alcanzan un nivel sin precedente desde la Segunda Guerra mundial. Los pueblos pagan un un precio exorbitante por la imposición de este nuevo orden neoliberal. La actual crisis crónica tiene múltiples causas.

• Los Estados imperialistas desempeñan siempre el papel de asegurar las condiciones favorables para la acumulación del capital. Ahora bien, el capital mundializado opera de forma más independiente que en el pasado frente a ellos. Esta disociación ha contribuido a hacer porosas, a disolver, las antiguas "zonas protegidas", las zonas de influencia casi exclusivas, de los imperialismos tradicionales en el mundo (¿también en gran medida en América Latina?). La enorme movilidad del capital tiene efectos devastadores sobre el equilibrio de las sociedades, lo que mina la acción de los Estados.

La globalización capitalista, la financiarización, la creciente internacionalización de las cadenas de producción, también reducen la capacidad de los Estados a la hora de desarrollar políticas económicas.

• En estos últimos años, el nivel de financiarización, sin precedentes, el desarrollo del llamado capital "ficticio" inherente al capitalismo moderno, ha adquirido proporciones considerables, Sin que se haya roto el vínculo, conduce a un grado superior de distanciamiento de los procesos productivos, mientras que el vínculo entre el prestamista y el prestatario inicial se relaja. La financiarización sido el soporte del crecimiento capitalista, pero su superdesarrollo acentúa sus contradicciones.

• De cara al futuro, el sistema de la deuda actúa tanto en el Norte como en el Sur. Constituye un elemento clave de la dictadura ejercida por el capital sobre las sociedades y desempeña un papel directamente político, como lo ha confirmado el caso de Grecia, para imponer el mantenimiento del orden neoliberal. De acuerdo con los tratado de librecambio, bloquea la puesta en pie de políticas alternativas para salir de la crisis por parte de los gobiernos.

• Asistimos a una verdadera "guerra de monedas" (divisas). Este es un aspecto de los conflictos interimperialistas: el recurso a una moneda para definir zonas de control.

• Las alianzas geopolíticas que en el pasado se "fijaban" en función del conflicto Este-Oeste, por una parte, y del conflicto chino-soviético, por otra (lo que en el sur de Asia explica, por ejemplo, el eje de la India con Rusia frente a los EE UU, Pakistán y China en el otro); que ha vuelto a ser más fluido e incierto. Regímenes latinoamericanos han intentado durante un tiempo aflojar las riendas impuestas por Washington.

• Las rivalidades interimperialistas alimentan una nueva espiral en la carrera de armamentos, incluso del armamento nuclear, que países como Estados Unidos o Francia intentan "modernizar"; es decir, hacerla operativa y políticamente aceptable en conflictos localizados.

• La erupción de las revoluciones árabes y, después, la brutalidad de la contrarrevolución en varios países de esta región, han contribuido a la creación de una situación sin control en una amplia zona que se extiende desde el Oriente Medio hasta el Sahel (y más allá) .

• Tras la implosión de la URSS, en un primer momento, la burguesía y los estados imperialistas (tradicionales) tuvieron una actitud muy conquistadora: penetración en los mercados orientales, intervención en Afganistán (2001) e Irak (2003)... Luego se estancaron militarmente y llegó la crisis financiera. La emergencia de nuevas potencias, las revoluciones árabes..., todo lleva a una pérdida de iniciativa y control geopolítico: hoy en día Washington actúa más por reacción a las emergencias que con la intención de imponer su orden.

• En ese contexto, el papel de los sub-imperialismos y de las potencias regionales se hace importante: Turquía, Irán, Arabia Saudí, Israel, Egipto, Argelia… África del sur, Brasil, India, Corea del Sur… Si bien en una posición subordinada en el sistema de dominación mundial bajo hegemonía estadounidense, estas potencias juegan también su propio juego, además de ser gendarmes regionales (como Brasil en Haiti).

Debido a la evolución de la situación internacional, una de las preguntas que se nos plantean es qué relación existe entre el punto de inflexión después de 1989 (del imperialismo conquistador) y el que se concretó a mediados de la década de 2000 (de la inestabilidad geopolítica).

Desde este punto de vista, la crisis financieras de 1997-1998 y de 2007-2008 constituyeron un punto de inflexión real. Poniendo de actualidad las contradicciones inherentes a la globalización capitalista, tuvieron consecuencias importantes tanto en el terreno político (deslegitimación del sistema de dominación), como social (muy brutales en los países directamente afectados) y estructurales (sobre todo, con la explosión de las deudas). Y constituye el telón de fondo de los grandes movimientos democráticos que emergieron algunos años más tarde (la ocupación de las plazas), pero también de las evoluciones abiertamente reaccionarios y antidemocráticos alimentador por el miedo de las "clases medias" (por ejemplo, en Tailandia).

Junto con la crisis ecológica y los desplazamientos masivos de poblaciones, la inestabilidad estructural del orden mundializado crea nuevas formas de pobreza (ver sobre todo Filipinas) que obligan a las organizaciones progresistas a poner en pie políticas adaptadas.

III. Globalización y crisis de gobernabilidad

Las burguesías imperialistas quisieron tomar ventaja del colapso del bloque soviético y de la apertura de China al capitalismo con el fin de crear mercados globales con reglas uniformes que les permitieran desplegar su capital sin ninguna traba. Las consecuencias de la globalización capitalista fueron muy profundas, incrementadas además por una evolución que, en su euforia, estas burguesías imperialistas no quisieron prever.

Este proyecto consistió en:

• Privar a las instituciones elegidas (parlamentos, gobiernos ...) de la capacidad para tomar decisiones estratégicas y hacer que incorporen en su legislación medidas que se deciden en otras partes: en la OMC, en los tratados internacionales de libre comercio, etc. Por tanto, fue un golpe a la democracia burguesa clásica, que en el plano ideológico se transcribe por la referencia a la "gobernabilidad" en lugar de a la democracia.

• Convertir en ilegal, en nombre del derecho preeminente de la "competencia", los "métodos adecuados" de la dominación burguesa, fruto de la historia específica de los países y regiones

(compromiso histórico del tipo europeo, el populismo latinoamericano, el dirigismo estatal de tipo asiático, y muchos tipos de clientelismo redistributivo ...). Porque todos erigen relaciones moduladas con el mercado mundial y, por consiguiente, obstaculizan el libre desplazamiento del capital imperialista.

• Subordinar el derecho común al derecho de las empresas a las que los Estados tienen que garantizar los beneficios previstos en sus inversiones, en contra del derecho de la gente a la salud, al medio ambiente sano y a una vida no precaria. Este constituye uno de los mayores retos de la nueva generación de tratados de librecambio que completan el dispositivo constituido por las grandes instituciones internacionales como la OMC, el FMI y la Banca Mundial.

• Una espiral sin fin de destrucción de los derechos sociales. En efecto, las burguesías imperialistas tradicionales son conscientes de la debilidad y de la crisis del movimiento obrero en el llamado "centro". En nombre de la "competitividad" en el mercado mundial, aprovechan la oportunidad para llevar a cabo una ofensiva sistemática orientada a destruir los derechos colectivos que fueron conquistados, en particular, durante el período posterior a la Segunda Guerra Mundial. No pretenden imponer un nuevo "contrato social" que les sea más favorable, sino que quieren acabar con este tipo de acuerdos para acaparar todos los sectores potencialmente rentables que se les habían escapado, como son los que pertenecen a los servicios públicos: la salud, la educación, los sistemas de pensiones, el transporte, etc.

• Modificar el rol asignado a los Estados y la relación entre el capital imperialista y el territorio. Con algunas pocas excepciones, los gobiernos ya no son más los copilotos de proyectos industriales a gran escala o del desarrollo de la infraestructura social (educación, salud). A pesar de que siguen apoyando en todo el mundo a "sus" empresas transnacionales, al final (dado su poder e internacionalización) éstas no se sienten dependientes de su país de origen como lo hicieron en el pasado: la relación es más "asimétrica" que nunca; el papel, siempre esencial, del Estado se está contrayendo: debe contribuir al establecimiento de las normas que permitan universalizar la movilidad del capital y la apertura de todo el sector público a los apetitos del capital, lo que contribuye a la destrucción de los derechos sociales y a mantener a la población a raya.

• Así pues, estamos tratando con dos sistemas jerárquicos que están estructurando las relaciones de dominación en el mundo: la jerarquía de los Estados imperialistas, ya compleja de por sí, como lo hemos visto (punto 1), y las jerarquías de los grandes flujos de capital que abarcan el planeta en forma de redes. Estos dos sistemas ya no se superponen, a pesar de que los Estados están al servicio de los segundos.

La globalización capitalista representa una nueva forma de dominación de clase: mundial, inacabada y estructuralmente inestable. En realidad esto conduce a la generación de crisis de legitimidad y de ingobernabilidad en muchos países y en regiones enteras, a llevarlos a un estado de crisis permanente. Los supuestos centros de regulación a nivel mundial (la OMC, el Consejo de Seguridad de la ONU ...) no son capaces de cumplir su función con eficacia.

Una clase no puede gobernar una sociedad de forma permanente sin mediaciones y compromisos sociales, sin fuentes de legitimidad; ya sea la de su origen muy antiguo, democrático, social, revolucionario... En nombre de la libertad de circulación de capitales, las burguesías imperialistas están liquidando siglos de "experiencia" en este campo, al mismo tiempo que la agresividad de las políticas neoliberales está destruyendo el tejido social en un número creciente de países. El hecho de que en un

país occidental como Grecia, gran parte de la población se encuentre privada de acceso a la atención sanitaria y a los servicios de salud, dice mucho acerca de la línea intransigente de la burguesía europea.

En el tiempo de los imperios era necesario asegurar la estabilidad de las posesiones coloniales y, durante la Guerra Fría, también (aunque en menor medida) las zonas de influencia. Digamos que hoy en día, dada la movilidad y la financiarización, eso depende del tiempo y el lugar... De ese modo, bajo los golpes de la globalización, regiones enteras pueden entrar en crisis crónica. La aplicación de los dictados neoliberales por parte de regímenes dictatoriales decadentes provocó levantamientos populares en el mundo árabe y grandes movilizaciones en África; crisis de régimen abiertas y réplicas contrarrevolucionarias violentas, lo que conduce a una aguda inestabilidad.

La particularidad del capitalismo globalizado es que parece acomodarse a las crisis como si se tratara de una situación permanente: la crisis se convierte consustancial con el normal funcionamiento del nuevo sistema global de dominación. Si fuera ese el caso, debemos cambiar radicalmente nuestra visión de las "crisis" como un momento especial entre largos períodos de "normalidad", al que que no hemos terminado de tomar la medida y tampoco de sufrir sus consecuencias.

IV. Los nuevos (proto-)imperialismos

Las burguesías imperialistas tradicionales pensaron que después de 1991 iban a introducirse en el mercado de los antiguos países llamados "socialistas" hasta el punto de subordinarlos de forma natural; incluso se llegaron a plantear la razón de ser de OTAN en relación a Rusia. Esta hipótesis no era absurda, como se ha demostrado por la situación de China a principios de la década del 2000 y las condiciones en las que se adhirió a la OMC (muy favorables al capital internacional). Pero las cosas ocurrieron de otra manera y parece que los poderes establecidos no tomaron en serio esta situación en un primer momento.

En China, se ha constituido una nueva burguesía en el interior del país y desde dentro del régimen; fundamentalmente a través del "aburguesamiento" de la burocracia, que se transformó en una clase propietaria por mecanismos que ahora conocemos bien. Por tanto, la burguesía se ha reconstituido de forma independiente (el legado de la revolución maoísta) y no como una burguesía subordinada orgánicamente desde el principio al imperialismo. Por tanto, China se ha convertido en una potencia capitalista y, además, es miembro permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas con derecho a veto. Lo que también es válido para Rusia). a pesar de que su formación social, heredera de una historia muy concreta, continúe siendo original.

¿Podemos definir a China como un nuevo imperialismo? Es evidente que es necesario aclarar lo que entendemos por este término *en el contexto mundial actual* (*que constituye uno de los objetivos de este texto*). Desde que China se convirtió en la segunda potencia mundial, parece cada vez más difícil negarle ese estatus, independientemente de la fragilidad del régimen actual y de su economía. Para muchos miembros de la oposición de izquierda al régimen ruso, se podría decir lo mismo de Rusia, a pesar de que sigue siendo económicamente dependiente de las exportaciones de bienes primarios (entre ellos, el petróleo que representan dos tercios de los mismos). ¿Se puede en este último caso hablar de "imperialismo débil", o de una capacidad débil para desplegar una política económica imperialista más allá de su poder militar regional ?

Los BRICS han tratado de actuar de forma conjunta en el ámbito del mercado mundial. Sin mucho éxito. Los países que conforman este frágil "bloque" no juegan todos al mismo nivel. Probablemente Brasil, India y Sudáfrica podrían ser descritos como sub-imperialismos -una idea que remonta a la

década de 1970- y gendarmes regionales, pero con una diferencia significativa en relación al pasado: se benefician de una libertad para exportar capitales muy superior (ver el "gran juego" que se ha abierto en África, con la competencia entre los Estados Unidos, Canadá, Gran Bretaña, Francia, India, Brasil, Sudáfrica, China, Qatar, Turquía, Nigeria, Angola...).

Tres conclusiones:

1. Vuelve a emerger la competencia entre poderes capitalistas; en especial con la consolidación de China en Asia oriental y más allá, pero también de Rusia en Europa del Este y Medio Oriente. Se trata de conflictos entre potencias capitalistas, si bien cualitativamente diferentes a los del período anterior.

2. Más general, en relación con la libre circulación de capitales, las burguesías (incluso las subordinadas) y las empresas transnacionales del "Sur" pueden utilizar las normas concebidas a partir de 1991 por las burguesías imperialistas tradicionales para sí mismas, sobre todo en términos de inversión, haciendo más compleja que en el pasado la competencia en el mercado global. En relación al flujo de mercancías, la puesta en competencia de los trabajadores y trabajadoras, sin límites, continúa siendo impulsada fundamentalmente por las empresas de los centros imperialistas tradicionales, y son ellos y no las empresas de los países productores los que controlan el acceso a los mercados de consumo de los países desarrollados; sin embargo, actualmente esto es menos cierto para China e incluso para la India o Brasil.

3. No solo hay una crisis de legitimidad de las clases dominantes sino también una crisis ideológica. Ésta se manifiesta en la amplitud de la crisis institucional, cuando los "malos" candidatos se imponen contra el establishment, cuando las propias elecciones pierden toda credibilidad a los ojos de sectores crecientes de la población. A falta de alternativas, siempre juegan al "divide y vencerás", utilizando el racismo, la islamofobia y el antisemitismo, la xenofobia y la estigmatización, se trate de coreanos en Japón, de chiitas, sunitas o cristianos en los países musulmanes, etc. El combate antirracista, antixenófobo constituye, más que nunca, un elemento de resistencia fundamental a escala internacional. Lo mismo ocurre con el resto de discriminaciones (sexistas, sociales…)

V. Nuevas fuerzas de extrema derecha, nuevos fascismos.

Una de las primeras consecuencias del fenomenal poder desestabilizador de la globalización capitalista es el igualmente espectacular auge de las nuevas fuerzas de extrema derecha y nuevos fascismos con una base (potencial) de masas. Algunos toman formas relativamente tradicionales como el Amanecer Dorado en Grecia, o anidan en nuevas corrientes xenófobas y repliegues identitarios. Otros emergen en forma de fundamentalismos religiosos, como es el caso en todas las "grandes" religiones (cristianos, budistas, hindúes, musulmanes...), o de fundamentalismo "nacional-religioso" (el sionismo de derechas)... Estas corrientes representan hoy una amenaza considerable en países como India, Sri Lanka e Israel y han sido capaces de influir en la política de gobiernos tan importantes como el de Estados Unidos (con Bush). Actualmente el candidato mejor situado para las elecciones presidenciales en Francia, François Fillon, cuenta con el apoyo de los sectores católicos más reacciones. Así pues, el mundo musulmán no tiene el monopolio en este ámbito; pero en él ha adquirido una dimensión internacional particular, con los movimientos "transfronterizos", como el Estado Islámico o los talibanes (ver la situación en Pakistán), y sus redes de conexión más o menos formales desde Marruecos hasta Indonesia e incluso al Sur de Filipinas.

En general, tenemos que analizar más a fondo los nuevos movimientos de extrema derecha, ya sean religiosos o no: no son meras réplicas del pasado, sino ¡expresiones actuales! Esto es particularmente

cierto para las corrientes fundamentalistas religiosas. Es importante definirlas políticamente a fin de comprender el papel que desempeñan (recordar que no hace mucho tiempo, una parte significativa de la izquierda radical internacional veía en ellas una expresión progresista antiimperialista (objetiva), aunque ideológicamente reaccionaria). Este análisis también es necesario para combatir interpretaciones "esencialistas" tipo "choque de civilizaciones".

Estos movimientos, siendo corrientes de extrema derecha y contrarrevolucionarios, han contribuido a poner fin a la dinámica de las revoluciones populares nacidas de la "primavera árabe". No tienen el monopolio de la violencia extrema (¡véase ¡el régimen de Assad!), ni de la "barbarie" (el orden imperialista es "bárbaro"). Sin embargo, ejercen sobre la sociedad un control y un terror que parte "desde abajo", que en muchos casos recuerda los fascismos del período de entreguerras, antes de que llegaran al poder.

Como todo término político, el fascismo se utiliza a menudo en exceso o interpretado de forma diferente. Sin embargo, nuestras propias organizaciones están discutiendo esta cuestión -¿cómo evolucionan los movimientos nacionalistas y fundamentalistas de extrema derecha, qué se puede definir en ellos como fascista o no?- en países como Pakistán (el movimiento Talibán) o en India (RSS), además del Estado Islámico. "Teofascismo" podría ser un término genérico utilizado para este tipo de corrientes que incluye a todas las religiones.

Sean cuales sean los adjetivos más apropiados para describir los nuevos movimientos de extrema derecha, su creciente poder plantea a nuestra generación de activistas problemas políticos a los que no nos habíamos enfrentado en el período anterior; el de la resistencia "antifascista" a gran escala. Tenemos que trabajar en esto, y para hacerlo tenemos que poner en común los análisis y las experiencias nacionales y regionales.

Más globalmente, la renovación de la derecha radical fortalece un empuje reaccionario peligroso que, en particular, tiene como objetivo poner en tela de juicio los derechos fundamentales de las mujeres y las comunidad LGTBI, a menudo apoyándose en las iglesias institucionales en materia de aborto (en España, donde un proyecto de ley reaccionaria que proponía abolir la derecho al aborto fue derrotado, en Italia...) sobre el rol de la familia (abogando por un retorno a una visión muy conservadora del papel de la mujer...) e incluso desencadenando una verdadera caza de brujas contra los homosexuales (Irán, los países africanos donde las corrientes evangélicas son poderosas ....) o los transexuales. Por consiguiente, la reacción está atacando frontalmente el derecho a la libre determinación de las mujeres y de los individuos (el reconocimiento de la diversidad de orientación sexual), derechos que se ganaron después de prolongadas luchas.

Este ascenso de la derecha reaccionaria es alentado por la ideología de la seguridad nacional defendida hoy por los gobiernos burgueses en nombre de la lucha contra el terrorismo y la inmigración "ilegal". A cambio, estos gobiernos utilizan el miedo alimentado de ese modo para endurecer el Estado penal, para establecer regímenes cada vez más policiales y hacer pasar medidas liberticidas: ahora mismo son poblaciones enteras las que están siendo tratadas como "sospechosas" y sujetas a vigilancia.

VI. Regímenes autoritarios, demanda de democracia y solidaridad.

La globalización capitalista ha provocado las crisis de las llamadas democracias institucionales y del parlamentarismo burgués (allí donde existen). Ante esta pérdida de legitimidad, la tendencia dominante es hacia el establecimiento -súbito o insidioso- de regímenes autoritarios no sujetos a la soberanía popular (como excepción que confirma la regla, las antiguas dictaduras militares pueden todavía tener

que ceder o compartir una parte del poder, como en Birmania). Se niega a los pueblos el simple derecho a decidir sobre los tratados y reglamentos aprobados por sus gobiernos.

El imperativo democrático -"¡Democracia real ya!"- adquiere por ello una dimensión más subversiva, más inmediata de lo que a menudo tuvo en el pasado, que permite dotarle de un contenido alternativo, popular. Del mismo modo, la universalidad de las políticas neoliberales y la mercantilización de los " comunes" que le acompaña, hacen posible la convergencia de formas de resistencia social, como se ve en el movimiento por la justicia global. Las consecuencias del cambio climático, que ya se están sintiendo, también ofrecen un nuevo campo de convergencias potencialmente anti-capitalistas.

Sin embargo, los efectos duraderos de las derrotas del movimiento obrero y de la hegemonía ideológica neoliberal, la pérdida de credibilidad de la alternativa socialista, contrarrestan estas tendencias positivas. En una perspectiva a más largo plazo, es difícil situar el éxito, a veces considerable, de los movimientos de protesta (ocupación de plazas públicas, la desobediencia civil ...). En este contexto la gravedad de las opresiones puede fortalecer la resistencia basada en una identidad "atomizada", en la que una comunidad oprimida permanece indiferente a la suerte reservada a otras personas oprimidas (como en el caso del "homo-nacionalismo"). El carácter religioso adoptado por muchos conflictos también contribuye a la división de la gente explotada y oprimida.

El orden neoliberal sólo puede imponerse si tiene éxito en la destrucción de las viejas solidaridades y en sofocar la aparición de nuevas solidaridades. Por muy necesaria que consideremos que sea, no podemos esperar que la solidaridad se desarrollará de forma "natural" como respuesta a la crisis, ni el internacionalismo ante el capital globalizado. En este campo se debe hacer un esfuerzo concertado y sistemático.

VII. Internacionalismo contra “Campismo”

Ya no existe un *gran poder* (categoría a la que no pertenece Cuba) "no capitalista" o "anti-capitalista". Tenemos que sacar todas las consecuencias de ello.

En el pasado, sin necesidad de alinearnos con la diplomacia de Pekín, defendimos la República Popular (y la dinámica de la revolución) en contra de la alianza imperialista Japón-Estados Unidos; *en ese sentido* estábamos en su campo (a su lado). Nos opusimos a la OTAN, a pesar de lo que pensábamos del régimen estalinista; sin embargo no estábamos "en su campo" porque eso no limitaba nuestra lucha contra la burocracia estalinista. Estábamos simplemente actuando en un mundo donde no había una articulación de las líneas de conflicto: revoluciones/contrarrevoluciones, bloques chino-soviéticos este/oeste. Este ya no es el caso hoy en día.

La lógica "Campista" siempre ha llevado al abandono de las víctimas (las que se encuentran en el lado equivocado) en nombre de la lucha contra el "enemigo principal". Esto es más cierto aún hoy que en el pasado, ya que conduce a alinearse en el campo de un poder capitalista (Rusia, China) o, por el contrario, en el campo occidental cuando Moscú y Pekín son vistos como la principal amenaza. De esta manera se fomenta el nacionalismo agresivo y se santifican las fronteras heredadas de la era de "bloques", justo cuando lo que tenemos que hacer es precisamente borrarlas.

El campismo también puede conducir a ayudar en Siria al régimen asesino de Assad y a la intervención rusa, o la coalición bajo la hegemonía estadounidense, incluyendo, en particular Arabia Saudita. Incluso ante el martirio de Alepo, una parte de la izquierda radical internacional ha continuado mirando hacia otro lado con tal de no romper con su tradición campista. Otras corrientes se contentan

con condenar la intervención imperialista en Irak y Siria (lo que, sin duda, hay que hacer), pero sin decir lo que está haciendo el Estado islámico y llamando a la resistencia contra él.

Este tipo de posición hace imposible plantear claramente *el conjunto* de tareas de solidaridad. No es suficiente recordar la responsabilidad histórica del imperialismo, desde la intervención en 2003 y los objetivos no-declarados de la intervención actual, para denunciar el propio imperialismo. Es necesario pensar en las tareas concretas de solidaridad *desde el punto de vista de las necesidades (motivos humanitarios, políticos y materiales) de las poblaciones que son víctimas y de los movimientos en lucha*. Esto no se puede hacer sin atacar all régimen de Assad y a los movimientos fundamentalistas contrarrevolucionarios.

Lo mismo en relación a los conflictos en la frontera que divide actualmente el Este europeo: como en el caso de Ucrania, nuestra orientación ha sido la de combatir, en todos los países europeos -estuvieran dentro y fuera de la UE- a favor de otra Europa basada en la libre asociación de pueblos soberanos contra todas las relaciones de dominación (nacionales, sociales); lo que para nosotros significa el socialismo.

VIII. Expansión capitalista y crisis climática

La reintegración del "bloque" chino-soviético en el mercado mundial ha dado lugar a una enorme expansión de la zona geográfica en la que domina el capital, lo que constituye la base del optimismo de las burguesías imperialistas. También es la base para una aceleración dramática de la crisis ecológica mundial en varios terrenos. Hemos llegado a un punto en que la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero debe empezar sin más demora en los principales países emisores del Sur y no sólo del Norte.

En este contexto, la solución de "deuda ecológica" del Sur no debe favorecer el desarrollo capitalista mundial y beneficiar a las empresas transnacionales Japonesas-Occidentales implantadas en el Sur o las corporaciones transnacionales del Sur (del tipo de la agroindustria brasileña). Eso no hará más que generar cada vez más crisis sociales y ambientales.

Es cierto que la solidaridad "Norte-Sur" es necesaria siempre; por ejemplo, en defensa de las víctimas del caos climático. Sin embargo, y más que nunca, lo que desde el punto de vista de las clases trabajadoras está en la agenda de las relaciones "Norte-Sur" es una lucha común "anti-sistema": es decir, una lucha común para una alternativa anti-capitalista y una concepción alternativa de desarrollo tanto en el "Norte" como en el "Sur" (las comillas están ahí para recordarnos que la heterogeneidad del "Norte" y "Sur" es tal que estos conceptos pueden ser engañosos).

El punto de partida es la lucha socio-ambiental para "cambiar el sistema, no el clima"; su base está compuesta por los movimientos sociales y no sólo por las coaliciones específicas en torno al clima. Por tanto, debemos trabajar para articular ambos. Si no "ecologizamos" la lucha social (siguiendo el ejemplo de lo que ya se puede hacer en luchas campesinas y urbanas), la expansión numérica de movilizaciones sobre "el clima" quedará en la superficie de las cosas.

La organización de las víctimas del caos climático, su defensa y el apoyo a su autoorganización es un elemento básico de la lucha ecológica.

Ya se están sintiendo los efectos del caos climático y la organización de las víctimas, su defensa y ayuda con su auto-organización, también son parte de la base de la lucha ecológica.

Ahora están bastante claras las consecuencias de los sistemas de energía basados en combustibles fósiles. Así como los efectos del incremento de la temperatura a escala global: los glaciares están disminuyendo y los niveles oceánicos aumentando, las zonas desérticas se expanden, el agua se esta volviendo más escasa, la agricultura se ve amenazada y los fenómenos climáticos extremos se están volviendo más frecuentes. Los efectos del supertifón Haiyan en Filipinas sobrepasaron el nivel de alerta previsto para el mismo. El futuro que se anunciaba es ya una realidad. Las consecuencias desestabilizadoras de ello se han extendido mas allá de las regiones directamente afectadas y ha dado lugar a una serie de tensiones (como el problema de los refugiados de Bangladesh y el conflicto con la India por la cuestión de los migrantes).

Los científicos están de acuerdo que un incremento de 2° centígrados comparado con los niveles pre industriales desataría consecuencias climáticas que una vez hayan comenzado a marchar serían imposibles de detener. Con esto en la mente existen una cantidad de problemas importantes que quedan sin resolver.

El derretimiento de los glaciares y de los casquetes polares amenaza con un aumento catastrófico en los niveles oceánicos. Incluso si la temperatura a nivel planetario se estabilizara en 2° centígrados, el aumento del nivel de los mares para finales del siglo se encontrarían entre 0.6 y 2,2 metros. Si el incremento fuera superior a los 2° centígrados, estas cifras en el aumento de los niveles serían mucho más altas. A lo largo y ancho del planeta, las ciudades costeras así como las comunidades insulares y los países y regiones que se encuentren en regiones bajas se encontrarían bajo esta amenaza. Más del 50 % de Bangladesh está directamente amenazada.

Hoy en día, a esta amenaza se agrega una dimensión completamente nueva: el vasto polo glaciar de la Antártida Occidental muestra signos de desestabilización; el derretimiento de su glaciar podría hacer aumentar el nivel oceánico hasta 7 metros.

Se puede prever que el aumento de la temperatura terrestre tendrá impacto devastador en las reservas de agua dulce así como en el incremento de las sequías y de las olas de calor. Los glaciares están disminuyendo a un nivel sin precedentes y los mantos acuíferos se están secando. Los ríos están perdiendo su capacidad. Más del 50 % del agua dulce del planeta proviene de las montañas (derramamientos, y la nieve que se derrite). Las guerras por los recursos hidráulicos se volverían más frecuentes.

¿Cómo alimentar a la creciente población mundial del planeta sin incrementar la agricultura industrial (agroindustria) y el uso cada vez mayor de pesticidas y herbicidas en los alimentos genéticamente modificados que destruyen la biosfera? *En el Sur*, la cuestión clave es la soberanía alimentaria. Esto daría a las personas los derechos y los medios para definir sus propios sistemas alimentarios. Sería dar el control a los que producen, distribuyen y consumen alimentos en vez de a las corporaciones y las instituciones del mercado que dominan el sistema alimentario mundial. Esto significaría el fin de la apropiación de tierras y requeriría una amplia redistribución de la tierra para ponerla en manos de quienes producen los alimentos.

Es posible que el aspecto mas dañino de la crisis medioambiental sea el impacto que esta teniendo en la biodiversidad: "La sexta extinción" como se le conoce cada vez más. Un incremento de 3° centígrados en la media global de la temperatura, significaría que la mitad de las especies -plantas y animales- estarían condenadas. La cuarta parte de todos los mamíferos están en riesgo. La acidificación de los océanos ha dado lugar a que los arrecifes de coral, así como los organismos cuya estructura ósea

depende de la calcificación, vayan muriendo. Se trata de una crisis en la que nuestro futuro como especie no se puede separar.

IX. Un mundo en guerras permanente

Es probable que no vayamos hacia una tercera guerra mundial del tipo de la Primera y Segunda Guerra Mundial, ya que no hay un conflicto por la división territorial del mundo en el sentido que la hubo en el pasado. Pero los factores que empujan hacia la guerra son muy profundos y diversos: nuevos conflictos entre poderes, la competencia en el mercado mundial, el acceso a los recursos, la descomposición de las sociedades, el surgimiento de nuevas formas de fascismo que escapan del control de aquellos que los engendraron, efectos en cadena del caos climático y crisis humanitarias a gran escala...

Hemos entrado de lleno en un mundo en guerras (plural) permanente. Cada guerra debe ser analizada en sus especificidades, nos enfrentamos a situaciones harto complejas, como actualmente en Oriente Medio, donde en un único marco de operaciones (Irak-Siria) existen conflictos entrelazados con características específicas (Kurdistán sirio, la región de Alepo, etc.).

Esta situación de guerra permanente no afecta solo a los conflictos internacionales. También caracteriza la situación interna en países de África, de America Latina o Méjico.

Las guerras están aquí para quedarse, de muchas formas. Tenemos que interesarnos de nuevo a cómo se llevan a cabo, sobre todo por los movimientos de resistencia popular, con el fin de comprender mejor las condiciones de las luchas, la realidad de la situación, los requisitos concretos de solidaridad...

Sin embargo, debemos tener "puntos básicos fijos" con el fin de no perder la brújula en una situación geopolítica muy compleja: la independencia de clase contra el imperialismo, contra el militarismo, contra el fascismo y el surgimiento de movimientos de identidad "que son" anti-solidaridad "(racistas, islamófobos y antisemitas, xenófobo, casteístas, fundamentalistas, homófobos, misóginos, y machistas ...).

X. Los límites de las superpotencias

El reglas únicas del orden capitalista global no impide que algunos países sean más iguales que otros; Estados Unidos se toma la libertad de hacer cosas que no permite a otros. Juega con el dólar para "exportar" su "derecho" a procesos judiciales, controla la mayor parte de las tecnologías más avanzadas y tiene a su disposición un poder militar sin igual. Su Estado sigue manteniendo funciones soberanas globales que otros ya no tienen o ya no son capaces de tener.

Estados Unidos sigue siendo la única superpotencia en el mundo. Y sin embargo, ha perdido todas las guerras en que ha participado: desde Afganistán hasta Somalia. La culpa yace tal vez en la globalización neoliberal, que le prohíbe consolidar socialmente (en alianza con las élites locales) sus ganancias militares temporales. Este es quizás también una consecuencia de la privatización de los ejércitos, de las empresas de mercenarios que juegan un papel creciente e igualmente de las bandas armadas "no oficiales" al servicio de intereses particulares (grandes empresas, grandes familias...).

También ocurre que este poder, por muy "súper" que sea, no tiene los medios para intervenir en todas las direcciones en condiciones de inestabilidad estructural. Requeriría imperialismos secundarios capaces de apoyarlo. Francia y Gran Bretaña por el momento sólo disponen de capacidades muy

limitadas; Japón aún tiene que romper la resistencia cívica a su remilitarización completa. El Brexit da un golpe de gracia a la constitución de un imperialismo europeo unificado: el Reino Unido dirige uno de los dos ejércitos operativos de la Unión, una de las principales redes diplomáticas y financieras y una de las principales economías del sub-continente.

Quien diga guerra debe decir también movimiento anti-guerra. Desde que existen las guerras, estas son muy diferentes unas de otras, ni qué decir de la sinergia en la construcción de movimientos contra la guerra. El modo en que activistas en Europa (occidental) se acercan a esta pregunta parece pesimista, una consecuencia de cómo el "campismo" ha roído y dejado impotentes a las principales campañas llevadas a cabo en este campo. Pero existen movimientos contra la guerra, en particular en Asia y en Eurasia; la superación de las fronteras heredadas de la época de los bloques se llevará a cabo sobre todo en torno a esta cuestión.

XI. Crisis humanitarias

Las políticas neoliberales, la guerra, el caos climático, las convulsiones económicas, rupturas sociales, exacerbación de la violencia, los pogromos, el colapso de los sistemas de protección social, las epidemias devastadoras, las mujeres reducidas a la esclavitud, la migración forzada: los niños muriendo lentamente de sed, abandonados junto a sus padres en el medio del Sahel... El capitalismo triunfante, desenfrenado, está dando a luz a un mundo donde las crisis humanitarias se multiplican, causando grados de sufrimiento inimaginables para aquellos que no los han experimentado e indecibles y atroces para aquellos que los han experimentado.

La descomposición del orden social ha impactado frontalmente al Estado en países como Pakistán (que tiene armas nucleares) o, de nuevo, a México, donde las mafias, en simbiosis con la clase política, utilizan el terror para imponer su dominación. Por eso se les denomina Estados fallidos, Estados de la mafia o narco-Estados, de narcoterrorismo.

En lugar de reforzarse ante la urgencia, el derecho humanitario ha sido pisoteado por los Estados. La Unión Europea ni siquiera aparenta respetar el derecho internacional en lo que respecta a la acogida de los refugiados y refugiadas. El vil acuerdo negociado con Turquía es buen ejemplo de ello. Lo mismo ocurre en Rohinga, en Asía del Sudeste.

A esta barbarie moderna hay que hacerle frente con la ampliación del campo de acción internacionalista. Las izquierdas militantes y los movimientos sociales en particular, deben velar por el desarrollo de la solidaridad "pueblo a pueblo", "de movimiento social a movimiento social" con las víctimas de la crisis humanitaria.

Después de un período en el que el propio concepto de internacionalismo fue menospreciado a menudo, la ola global de la justicia, ahora con la multiplicación de las "ocupaciones" de plazas públicas o distritos, la han restaurado en todo su importancia. Ahora es necesario que este internacionalismo resucitado encuentre formas de acción más permanentes en todos los ámbitos de la protesta. Lo cual no se hará de forma espontánea. En efecto, en numerosos países podemos constatar un debilitamiento de la conciencia solidaria y de su puesta en práctica.

XII. ¿Una creciente inestabilidad?

(*Esta parte tiene que ser reescrita en función de la evolución de la situación, de los intercambios y de la evolución del resto de documentos (sobre todo en lo que tiene que ver con el último párrafo*).

En el contexto actual, resulta vano querer predecir el futuro. Sin embargo, la inestabilidad tiende a agrandarse más que a reducirse, y en mucho países asistimos a "puntos de inflexión" importantes. En particular:

En América Latina, donde asistimos al fin de un ciclo, el de los "gobiernos progresistas" que se distanciaron de Washington. El fin de este ciclo se manifiesta en forma de las crisis abiertas en Venezuela y Brasil.

En Europa, el aflujo de refugiados y refugiadas en 2015, la evolución política de países como Hungría, la victoria del Brexit en Gran Bretaña o la manifestación de profundas divisiones y tendencias centrífugas en el seno de la UE. El proyecto de integración europea está fracasando. Más al Este, la política de guerra impulsada por Putin no puede ocultar la gravedad de la crisis económica y el desgaste del régimen.

En Asia oriental, el KMT ha perdido las últimas elecciones en Taiwan, y el nuevo gobierno es partidario de una independencia mayor en relación a Pekín, y todo ello en un momento en el que las tensiones entre China, Japón y Estados Unidos están muy presentes.

En el plano geopolítico, se puede decir que las relaciones Estados Unidos/China evolucionan de la "competencia en la interdependencia" hacia la "interdependencia en la confrontación".

En India, los *hindutya* (BJP-RSS) pone en cuestión el mismo fundamento laico del Estado.

En Oriente Medio, la intervención masiva y mortal de Rusia ha modificado la situación a favor del régimen de Assad. El imperialismo de EE UU interrumpió la ayuda militar muy limitada que otorgó a la oposición árabe no fundamentalista. La derrota de Alepo constituye un duro golpe. Sin embargo, importantes movilizaciones populares han mostrado que la resistencia continúa viva en la región. Y que merece continuar apoyándola.

En lo que respecta a la economía mundial, se plantean cuestiones que no tienen una respuesta evidente. Amenaza una nueva crisis financiera sin que se sepa qué la detonará ni sus implicaciones. ¿Nos encontramos en un período de estancamiento prolongado? La innovación tecnológica en relación a la informática ¿tendrá un efecto significativo en la productividad del trabajo? Lo cierto es que la precarización del empleo y el desgarro del tejido social va a seguir progresando.

El capitalismo globalizado lleva adelante una guerra social mundial.

El rechazo del orden neoliberal y las resistencias a esta guerra de clase se manifiestan bajo múltiples formas, incluso en países capitalistas desarrollados como Estados Unidos (tras Sanders); Gran Bretaña (tras Corbyn), España (la crisis del bipartidismo y Podemos) o en Francia (en movimiento contra la destrucción del código laboral). La cuestión de la convergencia de luchas, tanto en cada país como a nivel internacional, aparece hoy en día más fundamental que nunca.